

EL FESTIVAL DEL SIGLO XVIII O MINUÉ DE LA BAJADA DE LA VIRGEN

THE 18TH CENTURY FESTIVAL OR «MINUÉ» DURING THE DESCENT OF OUR LADY OF THE SNOWS

MARCOS D. MATÍAS GONZÁLEZ*

RESUMEN

Se ofrece un breve recorrido histórico por los orígenes y evolución de uno de los números tradicionales de la Bajada de la Virgen de las Nieves más relevantes en la actualidad: el denominado *Festival del Siglo XVIII o Minué*.

Palabras clave: Festival del Siglo XVIII; Minué; Luis Cobiella Cuevas (1925-2013); Bajada de la Virgen de las Nieves; Santa Cruz de La Palma; Canarias.

ABSTRACT

The city celebrates one of the most relevant acts of the Virgen de las Nieves Religious Pilgrimage, that is: the 18th Century Festival or Minué.

Key words: 18th Century; Minué; Luis Cobiella Cuevas; Descent of the Virgin of the Snows; Santa Cruz de La Palma; Canary Islands.

1. INTRODUCCIÓN

La Bajada de la Virgen de las Nieves ha sido considerada por todos los palmeros y por las personas de fuera la fiesta magna insular. A lo largo de los siglos, en ella se han podido revivir las diversas tradiciones y costumbres que definen la idiosincrasia local. De esta forma destacamos actos como la Danza de Enanos, la Danza de Acróbatas y el Carro Alegórico y Triunfal. En este punto podemos enmarcar el denominado *Festival del Siglo XVIII o Minué*, que aunque —como veremos— se implantó en el programa de la Bajada en fecha reciente y su inspiración poco tiene que ver con la sociedad palmera, ha ad-

* Licenciado en Filología Hispánica. Profesor de Enseñanza Secundaria. Instituto de Enseñanza Secundaria Punta Larga. Avda. Los Menceyes, s/n. 38530 Candelaria (Tenerife). Correo electrónico: marcosdm80@hotmail.com.

quirido importancia y el aprecio popular y culto. Trataremos de establecer y aclarar, de forma muy sintética, el origen y las circunstancias que propiciaron la aparición del número, su desarrollo dentro de las fiestas lustrales y, por último, el artificio del acto.

Como sabemos, la Bajada de la Virgen fue fundada por el obispo de Canarias Bartolomé García Ximénez durante una visita pastoral a la isla en 1676 a raíz de la gran devoción mostrada por el pueblo palmero hacia la imagen mariana. A partir de ese momento, hasta la actualidad, las fiestas lustrales han adquirido un valor solemne y al mismo tiempo lúdico. Paulatinamente, se ha conformado un programa que en sus orígenes desprendía en su base un sentimiento religioso y, después de algunos siglos, ha logrado cierto grado de madurez, al dotarse de diversos actos tradicionales en los que las gentes de toda clase y condición han participado —y lo siguen haciendo— activamente tanto en la organización como en su disfrute¹.

Los llamados *números tradicionales* de la Bajada de la Virgen se han ido asentando lentamente y han dado carácter lúdico a estas fiestas, como es el caso de los Enanos o del Carro Alegórico. Cada uno de ellos posee una procedencia que ha definido al número como tal. En el caso del Minué, tenemos que remontarnos a La Palma del siglo XVIII. El periodo comprendido entre finales del siglo XVII y el Setecientos se caracterizó por una serie de sucesivas y graves dificultades para el pueblo palmero, tales como epidemias, erupciones volcánicas, inmovilismo social y frecuentes agresiones del exterior. Esta amenaza correspondía principalmente a las navales, que veían España como territorio aprovechable. En este caso, Canarias sería una de las regiones más perjudicadas dados su situación geográfica y aislamiento.

Los principales sectores de la economía insular apenas experimentan un incremento apreciable, pues la administración de los regidores perpetuos, en lugar de crear un medio económico que ayudara a la subsistencia del pueblo, se preocupaba más por la conservación de sus privilegios y haciendas. Estos administradores procedían de distintos enclaves europeos. Les atraían los beneficios económicos que producía el primer cultivo de exportación, el azúcar —convirtiéndose el puerto de Santa Cruz de La Palma en un punto de obligatorio tránsito para los comerciantes que se dirigían hacia el Caribe— y los privilegios que les otorgaba la corona. Para favorecerse de estas condiciones, optaban por consolidar el asentamiento de moradores en la isla y evitar así su

¹ Consúltese una visión general de la Bajada de la Virgen en: HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J.; POGGIO CAPOTE, Manuel. «La Bajada de la Virgen de las Nieves (La Palma): ritualidad y carácter». En: *XVI Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. San Juan de la Rambla: [CICOP España], 2013, pp. 196-208.

despoblamiento. De este modo, se instalan en La Palma algunos linajes procedentes de diversos lugares continentales (v. gr., Países Bajos) que buscaban un aliciente económico; La Palma ofrece principalmente la exportación del azúcar y el vino. Bajo este contexto histórico llegan familias como los Van Dalle o Massieu, originarios de Amberes y Francia respectivamente, con el objetivo de lograr acumular prestigio social y sobre todo riqueza, ante un pueblo que convivía y trabajaba para ellos.

En el caso de la familia de los Massieu Monteverde, destacan por su dominio y relevancia social al sintonizar con las tendencias de las élites canarias del Antiguo Régimen. Asimismo, las relaciones sociales se convierten para los Massieu en un vehículo esencial para consolidar sus intereses económicos y políticos. Se llevaban a cabo reuniones y fiestas en las que se convocan a diversas personalidades relevantes en la sociedad palmera. Estas citas en las que se respiraba *aire barroco* servirán como inspiración para los bailes del siglo XVIII. En 1561 hizo escala en el puerto palmero el médico Juan Méndez Nieto (1531-1616) y en su estancia asistió a una representación privada de ballet y clavicordio que ofrecieron en su casa las hijas del comerciante burgalés Lesmes de Miranda, quienes contaban con profesor para su exquisita educación. También, en 1789, Juan Massieu y Fierro (1750-1789) ofreció en su residencia capitalina una recepción tras su nombramiento como coronel y gobernador de las armas de la isla; en ella se sucedieron brindis, juegos, tertulias y un desfile alegórico de las milicias insulares. No hubo danza debido a que la familia se encontraba de luto².

En estos festejos se observa cómo las celebraciones giraban en torno a la danza. Este arte se convertiría en el medio lúdico y de distracción favorito de las élites sociales de la isla. Se adoptarían las características propias de los bailes sucedidos en las cortes refinadas de media Europa, el minué. Las parejas efectuaban movimientos coreográficos al ritmo de melodías de instrumentos de cuerda en jardines o en zonas domésticas. Todos ellos, engalanados con hermosos y elegantes trajes, y acompañados con diversos complementos: medias de seda para los caballeros, abanicos y pañuelos para las damas, sin olvi-

² ARBELO GARCÍA, Adolfo I. *Los Massieu Monteverde de La Palma: familia, relaciones sociales y poder político en Canarias durante el siglo XVIII*. Santa Cruz de Tenerife; Las Palmas de Gran Canaria: Idea, 2009, pp. 11-29 y 351-380; BATAILLON, Marcel. *La isla de la Palma en 1561: estampas canarias de Juan Méndez Nieto*. Traducción de Josefa Sánchez. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1987; LORENZO TENA, Antonio. «Actividades de recreo para la nobleza de la isla de La Palma durante el ocaso del Antiguo Régimen». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma*, n. 1 (2005), pp. 277-290; PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Casas y familias de una ciudad histórica: la calle Real de Santa Cruz de la Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, D. L. 1995, pp. 212-219.

darnos del uso de la peluca. Pero tendremos que esperar algunas centurias para que los organizadores de la Bajada de la Virgen lo incorporen como acto principal de los festejos mayores de La Palma.

2. ESCENIFICACIÓN DEL MINUÉ EN LAS FIESTAS LUSTRALES

Antes de centrarnos en las características del Minué, y de cómo se estableció en los festejos lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves, nos vemos en la obligación e incluso en la necesidad de hacer referencia a las danzas infantiles que durante muchos años se representaron y que cabe considerar como antecedentes inmediatos de un espectáculo tan refinado como el Minué.

Estos bailes protagonizados por niños tienen una trayectoria bastante amplia en el tiempo, ya que los más remotos de los que se posee constancia podemos situarlos en la primera mitad del siglo XVIII; paulatinamente fueron representándose hasta la actualidad, siempre enmarcados en diferentes contextos: Bajada de la Virgen, Corpus Christi u otros eventos o fiestas relevantes. Desde sus inicios, estas coreografías presentaban una factura sencilla y su composición se basaba en una parte coral y otra literaria, cantada o recitada, complementándose entre sí. De esta forma, señalamos los títulos de algunas danzas lejanas en el tiempo que han llegado hasta nosotros, como el *Baile «El Salvaje»* (1726), *Baile de «Señora Inés»* (1745), *Baile de las «Bandoleras»* (1751) o el *Baile de las «Viruelas»*. Adquieren tanta importancia, que se decide introducirlas en el programa nivariense, como ocurre en 1765, pero dependientes de actos más relevantes como el Carro Alegórico. Sin embargo, a medida que nos adentramos en el siglo XIX se convierten en actuaciones totalmente autónomas, por lo que se introducen en el guión como tales. Así aparece documentado en las Bajadas de 1885 y 1890. Por lo general, se desarrollaban los miércoles de la semana festiva; la escenificación de estas danzas se ejecutaba en puntos determinados de la calle Real, acompañada siempre con música, interpretada por la banda correspondiente, e iba montada sobre una carroza alusiva al motivo tratado, que siempre tenía que ver con la Virgen. En las dos ediciones mencionadas, por ejemplo, estuvieron correctamente dirigidas por artistas de la talla del maestro de obras Felipe de Paz Pérez (1848-1931) y del músico Alejandro Henríquez Brito (1848-1895). Además, hay que tener en cuenta que en ocasiones la puesta en escena de esta clase de danzas infantiles en el contexto de la Bajada de la Virgen no partió sólo de artistas y gestores de Santa Cruz de La Palma, sino que otros lugares de la isla optaron por presentarlas con diversa temática, contribuyendo de esta manera con las fiestas lustrales. Así, por ejemplo, en 1900, la Villa de El Paso se encargó de ella y los organizadores obtuvieron una crítica extraordinaria, hasta el punto de que se propusieron varias reposiciones más. Sin duda una de las coreografías más



Representación del Minué, hacia 1955. Archivo General de La Palma, Colección Felipe Henríquez Brito



Ensayo general del Minué, 1985. Archivo General de La Palma, Colección Felipe Henríquez Brito

célebres y recordadas es la *Danza de las Mariposas*, estrenada en 1895 con libreto de Domingo Carmona Pérez (1854-1906), música a cargo de Elías Santos Abreu (1856-1937), coordinación y organización bajo la responsabilidad de José Acosta González y Melquíades Lorenzo y fue protagonizada por un grupo de treinta niños de ambos sexos, ellas vestidas de mariposas y ellos de zorros.

A partir de las ediciones de la década de 1930, las actuaciones de las danzas infantiles comienzan a decaer en interés y prestigio. Por ese motivo, se dejan de representar. Ya no son rentables, además de considerarse como algo obsoleto. Las nuevas citas de la Bajada de la Virgen necesitaban un cambio. A partir de ahora se busca un espectáculo en el que se respire solemnidad, delicadeza y, además, que vuelva a atraer a ese público cansado de representaciones protagonizadas por niños y sin un trasfondo y significado que interese al espectador. Por este motivo, se opta por llevar a escena el *Festival del Siglo XVIII o Minué*, un espectáculo que responde a las expectativas deseadas y que evoca las fiestas que se disfrutaban en Santa Cruz de La Palma durante el Barroco³.

Si equiparamos el Minué con las danzas infantiles coreadas, observamos que el primero es creado con características similares a las segundas; encontramos así el uso de instrumentos musicales y coros que acompañaban a la coreografía, ejecución por una serie de parejas de jóvenes a imitación de los antiguos protagonistas de este tipo de baile en el Setecientos...

Pero, ¿qué es verdaderamente el Minué? Partimos de la definición de este baile para establecer sus características. El minué o minueto es una antigua danza de origen francés que se desarrolla dentro de la disciplina musical barroca. Procede de la región de Poitou, situada en el oeste del país galo. Su origen estaba en los bailes con solos, es decir, había una distribución mediante la cual cada

³ En 1995, al cumplirse el centenario de su estreno, se representó la *Danza de las Mariposas* en la plaza de Santo Domingo, continuada en las ediciones de 2000 y 2005 en la plaza de España. En 2010, se estrenó la *Danza de las Sirenas*, cuyos creadores fueron Elsa López, autora del libreto, y Luis Cobiella Cuevas, de la partitura. El nombre propio de esta danza, vinculado al mar, evoca una de las prendas más significativas del joyero de la Virgen de las Nieves, *La Sirena*, donada al templo mariano por María de las Nieves Pinto de Guisla. La danza se representó a lo largo de la calle Real en una carroza alegórica. La obra subraya la estrecha relación entre el mar y la Virgen de las Nieves representada por la figura de la sirena; conexión escenificada mediante el viaje que realiza la patrona palmera hasta la isla, pese a las continuas embestidas furiosas del mar y los milagros que se sucedieron en este desventurado viaje. En este caso se considera al mar como único acceso de llegada a La Palma para los conquistadores, la cultura, la religión y, con ellos, la imagen mariana, que ha arribado desde las oscuras aguas del océano para salvaguardar a la población palmera del mal que siempre ha acechado. Sobre la *Danza de las Sirenas*, véase: POGGIO CAPOTE, Manuel. «Las Sirenas: una nueva danza coreada infantil». En: *Danza de las Sirenas: 10 de julio de 2010*. [Programa]. Santa Cruz de La Palma: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, 2010, pp. [3-5].

danzante lo hacía individualmente, pero siempre bajo la complicidad. Sin embargo, posteriormente, se comienza a bailar con dos parejas ejecutándose diversas figuras y mudanzas. Su mayor auge se produce entre 1670 y 1750, y llegó a alcanzar gran importancia. El protagonista en introducir este tipo de baile es Jean-Baptiste Lully (1632-1687). Lo hizo en diversos géneros musicales, como la ópera y el ballet, sobre todo componiendo para la realeza y la nobleza. Hemos de tener en cuenta que el gusto de Luis XIV por este tipo de coreografía facilita su desarrollo en la corte. Con el tiempo, el minueto se convierte rápidamente en el baile cortesano por excelencia, debido principalmente a la majestuosidad y elegancia de los pasos, a pesar de presentar cierta complejidad, pues se requería gran precisión para ir al unísono con la música. Al principio, el minueto, de compás ternario —dividido en tres tiempos—, era bastante rápido, pero en el transcurso del siglo XVII fue ralentizándose paulatinamente, lo que proporcionará majestuosidad a la danza. De esta forma, autores como Aurelio Campany (1868-1954) la definen como «la composición musical que se canta y se toca para acompañar el baile de compás ternario»⁴.

En relación con los festejos de la Bajada de la Virgen, hay diversas opiniones y concepciones del Minué. En primer lugar, destacamos al periodista Mariano Cáceres, que afirma que:

El Minué es un baile de ritmo lento y comedido, que se ajusta a la escenificación de un clima distendido y cadencioso acorde con el carácter palmero. Un espectáculo donde la armonía de los movimientos se enmarca en un ambiente palaciego, en el que elegantes parejas de jóvenes bailan danzas a Nuestra Señora de las Nieves y los solistas cantan arias en su honor [...]. En el Minué se entremezcla una evocadora nostalgia del siglo XVIII con la armonía y los timbres musicales del romanticismo, sin olvidar las incursiones en la música del siglo XX. Media hora apenas para sentirnos en mitad de una corte europea del XVIII, para recordar los actos aristocráticos del siglo⁵.

En segundo lugar, Luis Cobiella Cuevas (1925-2013) opina que el Minué, al igual que los otros números de la Bajada de la Virgen, pueden considerarse manifestaciones festivas o artísticas puestas a lo divino; los textos de los Minué «desdibujan un tú que pudiera ser La Palma, la Virgen, la nostalgia, la ilusión [...]. Me temo que, en nuestro caso, la puesta a lo divino aparezca también como una puesta a lo palmero. No acabamos de saber si el horizonte que nos rodea es de ilusión o de nostalgia; tal vez por ello confundamos a lo lejos la ola con el barco, la nube con la isla, La Palma con la Virgen»⁶.

⁴ CAMPANY, Aurelio. «El baile y la danza». En: *Folklore y costumbres de España*. 2ª ed. Barcelona: Alberto Martín, 1931-1934, v. II, pp. 222-223.

⁵ CÁCERES, Mariano. «El Minué cumplió anoche 50 años con un espectáculo vistoso y palaciego». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 13 de julio de 1995), p. 25.

⁶ IBIDEM.

En 1945, se inaugura el Minué, un nuevo número que sustituiría a las danzas coreadas infantiles que ampliamente ya comentamos, y que ha de considerarse como la gran contribución del siglo XX al programa tradicional de la Bajada de la Virgen. De esta forma, se convierte en uno de los actos más elegantes, solemnes y sorprendes de las fiestas lustrales; mediante una puesta en escena inspirada en la estética versallesca, cada espectador es invitado a retroceder hacia una época anterior y sumergirse en el ambiente de la corte del siglo XVIII. El Minué tiene una importante aceptación, pese a la incertidumbre típica de las primeras ediciones. Para ello se conjugan tres elementos clave. En primer lugar, la música, que dicta y define cada movimiento dancístico; en segundo término, la materia del espectáculo, que tiene que ver con la danza tradicional de la música barroca; y, por último, pero no por ello menos importante, la puesta en escena, en la que la decoración y el vestuario poseen gran relevancia visual, llegando a ser decisivos en la representación. En este caso, los elementos que han recreado el estilo rococó llegaron a menudo a rozar lo grotesco⁷.

Los artífices de la creación y representación del Minué como un acto más en el programa fue un grupo de ciudadanos encabezados por Argelio Pérez Algarrada (1906-1983), apoyado por Celio Díaz Hernández (1913-1995), Álvaro Rodríguez Fernández (1908-1972) y Guillermo Pérez Cabrera (1886-1966), componentes de la Real y Venerable Hermandad del Rosario, organizadora, en aquella época, de las Fiestas de Naval, así como de otros eventos similares. Como se tenía en buena consideración al entonces jovencísimo Luis Cobiella Cuevas, decidieron ponerse en contacto con él para proponerle la composición de una pieza musical que se estrenara en el baile de la edición de la Bajada de la Virgen de 1945. El proyecto inicial de los creadores de este acto era llevar a cabo un número interpretado por una orquesta, cuarteto solista y coro a dos voces⁸. Pues bien, a partir de ahí Cobiella se dedicó en cuerpo y alma muchos años al trabajo y estudio del minué (concepto y características) que quería crear y que fue variando lentamente con las diferentes ediciones. Con este propósito han sido estrenados cuatro trabajos, todos ellos del referido artista: *Minué, romanza y coro* (1945), *Festival del siglo XVIII* (1955), *Minué de los aires en Re* (1980) y *Minué de Santo Domingo* (1990)⁹.

Minué, romanza y coro, concluido en marzo de 1945, fue representado en las ediciones de 1945 y 1950. En esta primera composición destaca una intención de asimilarse con los minués de la música clásica, que abarca a auto-

⁷ HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La isla de La Palma: las fiestas y tradiciones*. [La Laguna]: Centro de la Cultura Popular Canaria, D. L. 2001, pp. 216-218.

⁸ POGGIO CAPOTE, Manuel. «El Minué de los aires atlánticos». *Diario de avisos / Bajada de la Virgen 2010* (Santa Cruz de Tenerife, 8 de agosto de 2010), p. 8.

⁹ SANZ DELGADO, David; POGGIO CAPOTE, Manuel. *Notas de una vida: estampas y recuerdos de Luis Cobiella*. Breña Alta: Cartas Diferentes, 2014, pp. 79-80.

res como Händel o Beethoven. En la puesta en escena se pudo saborear una danza fundamentada en la sociedad ilustrada, en la que se desarrolló una vida no exenta de placeres y divertimento. En estas ediciones, el Minué salía a la calle sobre un carro engalanado, durante toda la noche del miércoles de la semana grande, al estilo de un cuadro versallesco.

El segundo *Festival del Siglo XVIII*, de 1955, fue representado también en 1965 y 1975. Como ejemplo podemos comentar que la puesta en escena de la edición del 9 de julio de 1975 fue admirable, quedándose en el recuerdo del público. En la misma intervinieron intérpretes de la Orquesta Sinfónica de Santa Cruz de Tenerife y de la Filarmónica de Las Palmas junto con la Masa Coral de La Palma, dirigida por Elías Santos Pinto (1927-1984). Como se dijo, la crítica de la actuación fue unánime. El público quedó perplejo ante tanta organización y puesta a punto en indumentaria, ornamentación..., lo que se vio reflejado en los entusiasmados aplausos. En el momento de la creación, el planteamiento que quiso darle Cobiella fue el mismo que el anterior, pero con un poco más de libertad y más experiencia. La letra era pura inspiración, una parte para los solistas, otra para la agrupación coral y otra para coros de niños, satisfaciendo su consabida predilección por las voces infantiles.

La tercera obra llevó el título de *Minué de los Aires en Re*; fue estrenado en 1980, representado también en 1985 y, de manera ininterrumpida, entre 1995 y 2015. Está compuesto para orquesta sinfónica, junto a un coro mixto, cuarteto solista y coro de niños. En esta composición, Cobiella intenta representar una pieza con arraigo palmero, en el que se respire la idiosincrasia insular. Ahora en este minué no se alude a un tipo de danza clásica como los casos anteriores, sino a los aires de Lima, asequible para ser tarareado por todo el mundo; recordemos que los aires de Lima eran unas melodías portuguesas de la región de los ríos Minho y Limia y que se trata de una pieza musical y dancística arraigada en el acerbo folclórico insular.

Por último, en la noche del 11 de julio de 1990, se puso en escena el *Minué de Santo Domingo*, compuesto para orquesta sinfónica, coro mixto y coro de niños. En cuanto al ritmo, cabe señalar que es similar al anterior, repitiéndose sucesivamente la tonada del Santo Domingo. En palabras del propio compositor, «lo que siempre puse en el minué, es el ritmo que define el Santo Domingo».

En las últimas décadas se han producido algunos cambios. El primero fue el traslado en el año 2000 de la representación a la zona portuaria, perdiendo el número el encanto del acogedor casco histórico de Santa Cruz de La Palma en el que se había escenificado desde 1945. Sin embargo, la demanda de público obligó a tomar esta determinación. En contraposición, hay que valo-



José Fernández Arozena. *Salida de las Milicias de la Virgen desde el Castillo de Santa Catalina, Bajada de la Virgen 2010*



Detalle de la Casa Massieu Tello de Eslava durante el Festival del Siglo XVIII, *Bajada de la Virgen 2010*



José Ayut. *Festival del Siglo XVIII*, Bajada de la Virgen 2015



Antonio Pablo Pérez Concepción. *Festival del Siglo XVIII*, Bajada de la Virgen 2015

rar muy positivamente la transformación del material escénico. El Minué ha superado errores y ha perfeccionado aspectos fundamentales como es el caso de los decorados y, principalmente, de los trajes de los participantes, que con tanto esmero y dedicación han sabido plasmar la indumentaria del siglo XVIII y, con ello, el ambiente palatino. Además, el programa de la jornada ha sido ampliado y se ha dotado de actos que complementan la puesta en escena y sirven como preparativos: el pregón, el desfile de milicias, los conciertos de cámara en el atrio de las Casas Consistoriales o la ambientación de algunas casas señoriales de la capital...; se establece un vínculo entre lo representado y su origen, y el contexto o entorno en el que se sucedía; de esta manera hallamos el verdadero sentido del acto¹⁰.

3. CONCLUSIONES

A modo de ponderación final, cabe indicar que a lo largo del tiempo los palmeros hemos tenido que recurrir a la figura de la Virgen de las Nieves. Desde un principio, con actitud de súplica y, dada la gran devoción por la patrona, con la peregrinación de la imagen desde su santuario hasta la iglesia principal de la capital, iniciada como medida de veneración y gratitud por su intermediación. Con los años, esa celebración se fue dotando de actuaciones y festejos en los que se rendía culto a esa figura solemne y, al mismo tiempo, se reflejaba el carácter propio y distintivo de la sociedad palmera. En este punto puede enmarcarse el Minué. Aunque su procedencia no es precisamente autóctona, se ha intentado desarrollar una danza fiel al estilo palaciego y cortesano del siglo XVIII, sin perder la cercanía y el arraigo del ser palmero.

Los tres elementos que hacen posible este número (la música, la esencia del espectáculo y la puesta en escena) se unifican para dar respuesta al compromiso de este espectáculo con los atributos de una sociedad. De este modo, lo entendemos como la expresión de un pueblo, de una gente, y por esta razón, el *Festival del Siglo XVIII*, nacido en un medio artificioso y ornamental, ha evolucionado hasta la confluencia de los principios de la cultura de La Palma, representados, en buena parte, por los diversos festejos de la Bajada, en los que la Virgen, sea cual sea la naturaleza de los actos, siempre se convierte en protagonista y foco de atracción del cariño del pueblo palmero.

¹⁰ HERNÁNDEZ CORREA, Víctor J. «El Minué 2015, esencia de La Palma barroca». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 19 de julio de 2015), p. 7; POGGIO CAPOTE, Manuel. «Santa Cruz de La Palma festeja el siglo XVIII». En: *Festival del siglo XVIII: 14 de julio de 2010*. [Programa]. Santa Cruz de La Palma: Patronato Municipal de la Bajada de la Virgen, 2010, pp. [2-4]; IDEM. «La tradición del Minué en las Fiestas Lustrales». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 14 de junio de 2015), p. 66.